

Ralph Weimann

GUÍA PARA CRISTIANOS QUE BUSCAN LA VERDAD

didaskalos

84



RALPH WEIMANN

GUÍA PARA
CRISTIANOS QUE
BUSCAN LA VERDAD

Prefacio del
CARDENAL ROBERT SARAH

Traducción de
Pablo Cervera Barranco



Título original: *Wegweisung für verunsicherte Christen* (Fe-Medienverlag, Kisslegg 2022)

Primera edición: octubre 2023

Imagen de portada: ESTAMBUL, Turquía - Con fecha de alrededor de 1261, el mosaico de Deësis se encuentra en el cierre imperial de las galerías superiores de Santa Sofía

© Autor: Ralph Weimann

Traductor: Pablo Cervera Barranco

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-29828-2023

ISBN: 978-84-19431-21-9

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	13
1. ¿ES POSIBLE RECONOCER Y CONFESAR LA VERDAD?	17
2. ¿ES LA FE ALGO MÁS QUE UN PIADOSO CUENTO DE HADAS?	21
3. ¿PUEDE CADA HOMBRE SER A SU ANTOJO?	25
4. ¿IMPORTA LA RELIGIÓN QUE UNO ELIJA?	29
5. ¿TIENEN QUE SER LOS CRISTIANOS COMO TODOS LOS DEMÁS?	33
6. ¿SON TODOS HIJOS DE DIOS? ¿POR QUÉ ES NECESARIO EL BAUTISMO?	37
7. ¿RELIGIÓN SÍ, IGLESIA NO?	41
8. ¿ESTÁ LA IGLESIA CATÓLICA EN POSESIÓN DE LA VERDAD?	45
9. ¿PUEDE LA IGLESIA PRESCRIBIR UN CÓDIGO MORAL?	49

	<u>Págs.</u>
10. EL PAPA, ¿INFALIBLE?	53
11. LA IGLESIA, ¿OBSESIONADA CON LOS SACRAMENTOS?	57
12. ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE SACERDOTES Y LAICOS?	61
13. LA CONFESIÓN, ¿PASADA DE MODA HACE TIEMPO?	65
14. EUCARISTÍA: ¿MÁS QUE UNA COMIDA PARA TODOS?	69
15. ¿SE PUEDEN SUPRIMIR LOS DOMINGOS Y DÍAS DE PRECEPTO?	73
16. MARÍA, ¿MODELO PARA LOS DERECHOS DE LA MUJER?	77
17. ¿SON LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS ALGO MÁS QUE UN CUENTO EDIFICANTE?	81
18. EL CIELO PARA TODOS O, ¿QUÉ PASA DESPUÉS DE LA MUERTE?	85
EPÍLOGO	89

Prefacio

Me complace escribir el prefacio del libro “Guía para cristianos que buscan la verdad”. El autor es un sacerdote alemán, P. Ralph Weimann, doctor en teología y bioética y profesor en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*) en Roma. También es miembro del “Nuevo Círculo de Discípulos” de Joseph Ratzinger/ papa Benedicto XVI.

Desde hace más de cincuenta años, se ha suscitado una disputa sobre la interpretación del Concilio Vaticano II, en la que no pocos se han referido al llamado “espíritu del Concilio”. Incluso se cuestionan los fundamentos de la fe. Así pues, la Iglesia se encuentra hoy en una grave crisis, que se manifiesta en

la progresiva erosión de su enseñanza dogmática y moral. No es ningún secreto que muchos cristianos de nuestro tiempo están inquietos y desorientados; no pocas veces hay una confusión total.

Así, Benedicto XVI había afirmado en su discurso de 2005 a la Curia Romana que “aunque no queremos aplicar a lo que ha sucedido en estos años la descripción que hace san Basilio, el gran doctor de la Iglesia, de la situación de la Iglesia después del concilio de Nicea: la compara con una batalla naval en la oscuridad de la tempestad, diciendo entre otras cosas: ‘El grito ronco de los que por la discordia se alzan unos contra otros, las charlas incomprensibles, el ruido confuso de los gritos ininterrumpidos ha llenado ya casi toda la Iglesia, tergiversando, por exceso o por defecto, la recta doctrina de la fe’”.

No es de extrañar que muchos cristianos de hoy se sientan inquietos. Incluso el contenido del Credo se somete con frecuencia a la discusión; el cristiano creyente está expuesto a una variedad de opiniones contradictorias. No pocos se sienten transportados al siglo IV, cuando Basilio Magno († 379) se dirigió a los obispos de Italia y la Galia y se quejó amargamente de que quienes persiguen y cuestionan la fe se llamen a su vez

“cristianos”. Escribió: “La observancia concienzuda de las tradiciones de los Padres es ahora terriblemente castigada como un crimen. Los temerosos de Dios son expulsados de sus hogares y desterrados a los yermos”. Una experiencia dolorosa similar la viven hoy muchos creyentes que quieren aferrarse a la fe de sus padres. No pocas veces han perdido su hogar espiritual, se les ridiculiza y se les tacha de retrógrados, se lucha contra ellos y se les dispersa, a menudo incluso se señala que no hay lugar para ellos en la Iglesia.

Al hacerlo, se olvida un hecho fundamental. No puede haber progreso en la fe sin fidelidad a la fe de los padres. Por eso san Pablo recomienda a Timoteo que combata el buen combate de la fe: “Evoco el recuerdo de tu fe sincera, la que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti” (2 Tim 1,5). Por eso, el papa Benedicto XVI escribió: “Lo que para las generaciones anteriores era sagrado, también para nosotros permanece sagrado y grande y no puede ser de repente totalmente prohibido o incluso perjudicial”. No se trata de aferrarse a lo anterior por aquello de los “buenos viejos tiempos”, sino de fidelidad al origen, que es Jesucristo. Él es la novedad que nunca y en ningún momento puede ser superada. Por lo tanto, es necesario aferrarse a Él.

Con más urgencia que nunca, los creyentes necesitan enseñanza doctrinal y moral, así como orientación y guía segura. No se les debe dejar solos en la confusión de opiniones, pues de lo contrario corren el riesgo de perderse. Enseñar a los ignorantes y aconsejar a los dudosos es una de las obras de misericordia espirituales. Este servicio a la verdad, que es Jesucristo mismo (cf. Jn 14,6), reviste una importancia fundamental para nuestro tiempo. Es mérito del P. Ralph Weimann, un teólogo que vive en el mundo de hoy y está particularmente atento a los desafíos actuales de la Iglesia, pero al mismo tiempo profundamente enraizado en la gran tradición de la Iglesia, haber hecho una valiosa aportación al respecto en el presente libro “Guía para cristianos que buscan la verdad”.

El libro trata dieciocho temas relacionados con los artículos del *Credo* y que constituyen la base de nuestra fe. En el proceso, queda claro: la fe es razonable; a través de ella, se hace visible el Dios invisible, que se ha revelado irrevocablemente en Jesucristo. En esto, la Iglesia tiene la tarea de ser el instrumento de salvación y de dar a la gente la presencia de Dios, especialmente a través de los sacramentos. Una mirada a la estructura sacramental de la Iglesia deja claro que el creyente no está solo, sino integrado en la

comuni3n con Dios, los 1ngeles y los santos. La vida humana recibe de Dios su sentido y su valor.

El prop3sito de este libro es ofrecer una gu1a para mostrar el camino hacia Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. Para ello, en un primer paso se esbozan en cada cap1tulo los prejuicios comunes que supuestamente hablan en contra de la fe y de la Iglesia. En un segundo paso, se les da una respuesta, basada en la Sagrada Escritura y la Tradici3n. Por lo tanto, este libro es una valiosa ayuda especialmente para los creyentes desorientados y tambi3n es 1til para todo cat3lico que quiera estar preparado para “dar explicaci3n” sobre su fe (1 Pe 3,15).

Deseo, pues, que este libro tenga una amplia difusi3n para que los creyentes se conviertan en aut3nticos testigos del Evangelio, conserv1ndolo y vivi3ndolo para permanecer en comuni3n con el Dios vivo y adorar a Cristo como su Rey y Se1or.

En la solemnidad de Nuestro Se1or Jesucristo,
Rey del Universo, 20 de noviembre de 2022

Robert Card. Sarah

Introducción

Hace más de cuarenta años, Hans Urs von Balthasar publicó un pequeño manual para laicos desorientados. Ya en el prefacio aborda directamente el problema que le preocupa y que también será aquí el tema. A menudo, los teólogos inquietan a los “ingenuos”, a los cristianos que simplemente creen en Jesucristo y quieren seguir su mensaje. Von Balthasar compara a esos teólogos con los escribas y fariseos, a quienes el Señor llama “hipócritas” porque cierran a la gente el camino al reino de los cielos y no entran ellos mismos (cf. Mt 23,12).

Esta tendencia se ha intensificado desde entonces. La confesión inequívoca de la verdad revelada se

acerca al fundamentalismo, mientras que se tolera y propaga el cuestionamiento incluso de las verdades más fundamentales de la fe. La admonición de la Primera Carta de Juan adquiere un nuevo significado en este contexto: “Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros” (1 Jn 2,19). Pertenecer a Jesucristo, que se presenta como el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14,6) supone reconocer y seguir *su* verdad.

Hoy, sin embargo, se observa una tendencia contraria. Para muchos, la nueva norma ya no es la verdad revelada en Jesucristo, sino la que corresponde a sus propios deseos y preferencias. Al hacerlo, se miden a sí mismos con los criterios que son válidos en la sociedad. Aplicando complicados métodos “científicos”, a menudo difíciles de entender para el laico, los teólogos “modernos” muestran “nuevos caminos”. Afirman que los tiempos han cambiado y que hoy la fe está determinada por otros paradigmas. Las críticas u objeciones quedan cada vez más relegadas por las categorizaciones.

Pero la fe no se basa ni en las mayorías ni en el siempre cambiante *Zeitgeist*, ni es el portavoz de la corriente política dominante, sino la respuesta personal al Dios revelado. “La fe es fundamento de lo que se

espera, y garantía de lo que no se ve” (Heb 11,1). En consecuencia, la fe está precedida por la revelación de Dios. Con este trasfondo, resulta comprensible la admonición del apóstol, que sigue siendo válida en todo momento: “No es que haya otro evangelio; lo que pasa es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pues bien, aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, ¡sea anatema!” (Gál 1,7-8).

El Evangelio como pauta de vida sólo puede desplegar su fuerza si se acepta con fe. La duda, que hoy inquieta a muchas personas, es contraria a la fe (cf. Sant 1,6), porque quien duda en la fe, en el fondo duda de Jesucristo. Por eso, la Iglesia habla de una “luz de la fe”, por la que Dios y el camino hacia Él se hacen visibles. Esta luz de la fe amenaza con apagarse en muchos, se desarrolla una especie de “círculo vicioso”: al cuestionar deliberadamente la verdad revelada, los creyentes se inquietan. Igual que la gota constante erosiona la piedra, la duda constante erosiona la fe. Esto hace que la proclamación, que se basa en la fe, sea inválida, porque una proclamación sin convicción carece de valor. Esto conduce a la pérdida de credibilidad.

Es mérito del P. Ralph Weimann, un teólogo que vive en el mundo de hoy y está particularmente atento a los desafíos actuales de la Iglesia, pero al mismo tiempo profundamente enraizado en la gran tradición de la Iglesia, haber hecho una valiosa aportación al respecto en el presente libro.

El propósito de este libro es ofrecer una guía para mostrar el camino hacia Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. Para ello, en un primer paso se esbozan en cada capítulo los prejuicios comunes que supuestamente hablan en contra de la fe y de la Iglesia. En un segundo paso, se les da una respuesta, basada en la Sagrada Escritura y la Tradición. Por lo tanto, este libro es una valiosa ayuda especialmente para los creyentes desorientados y también es útil para todo católico que quiera estar preparado para “dar explicación” sobre su fe.

Cardenal ROBERT SARAH

